

## Promover aprendizajes significativos: Nuestro compromiso con la enseñanza

Variados han sido los roles que hasta el momento hemos asumido los docentes a lo largo de los años para cumplir con una misión que se consideraba única y desafiante en nuestra profesión: Enseñar. Esta palabra y su esencia han cambiado y actualmente se ubican dentro de un contexto en el que no solo ella sino el ser docente debe repensarse en términos de aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a vivir juntos, cuatro pilares en que se cimienta la labor docente de acuerdo con el informe presentado a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación en el siglo XXI. Hacerlo implica llegar al interior de cada individuo para resaltar su valor social y revelar sus talentos ocultos, proporcionándole herramientas que lo conduzcan a aprender durante toda su vida, la cual debe impactarse desde cada uno de los niveles de la educación, y particularmente, en la educación básica que constituye el soporte de cualquier aprendizaje significativo. -

Enseñar a los niños, primordialmente implicará reconocer que su viaje por el aprendizaje inicia mucho antes de ingresar al colegio, que sus capacidades y potencialidades son ilimitadas y que la manera más efectiva de lograr que amplíen su conocimiento de sí mismos y del mundo para utilizarlos en pro de su propio bienestar y el de los demás, es enriquecer el significado de sus experiencias.

En la enseñanza de un idioma extranjero, es fundamental reconocer que el desarrollo de la competencia comunicativa del niño en su lengua nativa le permite emplear estrategias para extraer la idea principal de las interacciones en las que participa y ser capaz a la vez de responder a dichas interacciones utilizando el saber que ha adquirido sin importar la cantidad de palabras o estructuras asimiladas, sino el manejo desbordado de su creatividad. Estos dos aspectos unidos al alto grado de fantasía e imaginación características de los niños y a su habilidad de aprender, demandan un escenario especial en el cual el estudiante sea motivado a comunicarse en lengua extranjera; un escenario que indiscutiblemente debe partir de las actividades que le interesen al niño y pertenezcan a su mundo, y en el que se articulen progresivamente los conocimientos nuevos con las experiencias u conocimientos previos del educando, según lo plantea Ausubel en su teoría del Aprendizaje Significativo.

Para propiciar el tipo de ambiente en cuestión se hace indispensable extender las características señaladas en un contexto metodológico, iniciando por definir al

aprendiz como un ser responsable de su propio proceso, conocedor de sus metas y de la manera como aprende, ya que es a partir de él y de su vida que deben generarse las decisiones educativas correspondientes. Concebir al estudiante de esta manera nos debe llevar a convertir los espacios de instrucción en lugares en que se desarrolle una valoración por la diversidad al centrarse en las fortalezas de cada uno de los educandos y a propiciar una pedagogía interactiva en la que se construyan el conocimiento cooperativamente. Por consiguiente, el tipo de actividades de enseñanza debe apuntar a la realización, por parte de los estudiantes, de tareas auténticas mediante las cuales utilicen la lengua extranjera de manera natural para alcanzar objetivos reales y exploren áreas conceptuales que reflejen una conexión entre el contenido y sus vidas. El seguimiento de dichas actividades, por lo tanto, comprenderá la observación del desempeño de los estudiantes en la tarea real para evidenciar no sólo lo que sabe sino lo que puede hacer con el lenguaje extranjero. Una evaluación de esta clase necesariamente determinará criterios diferentes para cada individuo y permitirá la identificación explícita de las necesidades de aprendizaje del educando.

El rol que adquiere el aprendiz en esta dinámica lo dirige a aprender a ser, cuando identifica cuáles son sus metas y se cuestiona sobre su proceso; aprender a conocer, cuando explora para descubrir conceptos y aplicar habilidades; a aprender a hacer, al interactuar con el mundo físico y darse cuenta de cómo lo afecta; y a aprender a vivir juntos, cuando enseña y aprende de sus compañeros y sus profesores involucrando todo su ser.

Toda esta perspectiva centrada en el estudiante tiene su punto de equilibrio en la gestión mediadora que logremos impulsar los docentes no solo a través de las actitudes que reflejemos y en la atmósfera que creemos, sino en la mirada que queremos hacer de nuestro propio proceso de aprendizaje ya que la exigencia mayor de este reto de propiciar aprendizajes significativos, es autogenerarlos y mantener la mente abierta para aprender con los educandos y de los educandos en una experiencia que se construye día a día.

"Sabido que no se le puede enseñar todo a un niño, es mejor enseñarle cómo aprender"

María Isabel Hinestroza Lamus

### BIBLIOGRAFÍA

- AUSUBEL-NOVAK-HANESIAN (1983) Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo. 2 Ed. Trillas. México.  
 FREEMAN, Yvonne and David (1998) Whole Language for Second Language Learners. Portsmouth, NH: Heinemann  
 MCLAUGHLIN, B. (1992). Myths and misconceptions about second language learning: What every teacher needs to unlearn. National Center for Research on Cultural Diversity and Second Language Learning. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.  
 JONES, B., VALDEZ, G., NOWAKOWSKI, J., & RASMUSSEN, C. (1994). Designing Learning and Technology for Educational Reform. Oak Brook, IL: North Central Regional Educational Laboratory.